

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

ISSN 1659-2735

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez
Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez

Colaboradores

- Hugo Assmann • Luis Rivera Pagán • Frei Betto
Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro
• Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff
• José Francisco Gómez • Jung Mo Sung
- Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga • Giulio Girardi
• Juan José Tamayo • Arnoldo Mora
- Michael Beaudin • Raúl Fornet-Betancourt
• Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

CONTENIDO

- La Biblia y sus lectores en América Latina y el Caribe 1
Elsa Tamez
- Un socialismo para el siglo 21
Marco sintético de reflexión 6
François Houtat
- La miseria de lo femenino a la hora de la estrella 9
Roxana Hidalgo Xirinachs
- Discípulas y discípulos de Jesús: ¿de cuál Jesús? Búsqueda del Jesús histórico en los primeros cuatro siglos del cristianismo 20
Pablo Richard
- Utopía y sujeto en una economía alternativa 31
Wim Dierckxsens

La Biblia y sus lectores En América Latina y el Caribe ¹

Elsa Tamez

La lectura de la Biblia en América Latina y el Caribe es una de las novedades más importantes en el mundo cristiano de este continente. La novedad

¹ Esta reflexión fue presentada en un simposio organizado por la Facultad de Teología de la Universidad de Lovaina, en octubre de 2005.

SAN JOSÉ-COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2006

Nº 128
NOVIEMBRE
DICIEMBRE

la marca el interés que se ha despertado en todos los sectores, especialmente en los sectores populares. Pero ese interés no obedece a una curiosidad por conocer su contenido, sino a una búsqueda de sentidos liberadores que iluminen el caminar de aquellos que están descontentos con la realidad vivida (económica, política, social, cultural, eclesial o religiosa), y sueñan con una forma diferente de ser humanos y de vivir como humanos en el aquí y el ahora.

La lectura de la Biblia en América Latina y el Caribe ya tiene un buen recorrido. Fuera del continente se conoce solo la lectura política de la Biblia que caracterizó las épocas de los sesenta a los ochenta; pero la realidad es otra. A través de más de unos treinta años de caminata, se pueden observar en el movimiento bíblico, las redes bíblicas, los congresos y las diversas publicaciones, distintos momentos exegéticos y hasta saltos hermenéuticos. La profundización del estudio y de la vivencia espiritual bíblica ha llevado a percibir en la Biblia una fuente en cuyas aguas se refleja la vida, siempre imperfecta, de los pueblos; así como los desafíos de liberación, patriarcalismo y sabiduría profética que de manera compleja nos presenta tanto el texto como el mundo actual de sus lectores. Aquí me propongo subrayar los rasgos más importantes y comunes que caracterizan nuestra manera de leer la Biblia. Lo haré por medio de dos apartados: el primero es sobre los sujetos y el punto de partida; el segundo apartado tiene tres puntos, que reflejan los momentos del caminar bíblico: el redescubrimiento de la Biblia como empoderamiento de los pobres en su práctica política de liberación; el redescubrimiento de la Biblia como un libro patriarcal y excluyente y, tercer punto: el descubrimiento de la Biblia como un libro en el cual se refleja la complejidad de la vida en textos, que tienen poder para liberar y para aplastar.

1. Los sujetos de la lectura y su telón de fondo: el punto de partida

“Los pobres me han enseñado a leer la Biblia”, dijo Monseñor Oscar Arnulfo Romero antes de ser asesinado por el ejército salvadoreño. Yo, biblista latinoamericana, con cautela y matices, llego a esa misma conclusión de Monseñor Romero. Es verdad que los pobres no me han enseñado los métodos de las ciencias bíblicas, ni el griego ni el hebreo, y, sin embargo, a los excluidos, entre ellos los pobres, las mujeres, los indígenas, y ahora las personas sordas ², etc., debo lo que en América Latina y el

² En estos momentos trabajo en un proyecto de las Sociedades Bíblicas Unidas de lectura de la Biblia desde la perspectiva de las personas sordas.

Caribe llamamos relecturas bíblicas. ¿Por qué esta afirmación?, ¿en qué sentido los marginados nos han enseñado a leer el texto bíblico?

Es muy sencillo, aprendemos por medio de dos vías, una: su propia existencia y otra: su praxis y palabra. De su existencia aprendemos la forma como experimentan la vida en un continente empobrecido. Y aquí entran todos los excluidos, sea por clase, género, etnia o raza; sean estos honestos o ladrones; justos o malvados, compasivos o insensibles, o las dos cosas de estos binomios. La realidad misma de los excluidos nos lleva a mirar con detenimiento y conmoción la realidad en que se vive a nivel cotidiano y macro estructural. Y esta realidad real, que en casos extremos raya en el realismo mágico, como en el caso de las fabelas, los feminicidios, las pandillas o masacres, es la que fuerza la mirada a leer el texto desde una perspectiva particular, muchas veces sesgada por opción.

La opción hermenéutica de que la vida de los excluidos sea el punto de partida condiciona desde el inicio, no solo la mirada “al frente del texto”, es decir al “qué dice el texto a los lectores de ayer y de hoy”, sino también la mirada al texto literario en sí, y al detrás del texto, es decir, el contexto en el cual se produce el texto ³.

No puede ser de otro modo ya que las muer-tessistemáticas de niños desnutridos, de mujeres violadas y asesinadas, de hombres y mujeres víctimas de guerras, guerrillas o pandillas, de suicidios de jóvenes y desempleados, están a la orden del día. 222 millones de personas afectadas por la pobreza, de los cuales 96 millones son indigentes según datos de 2004 del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), es un número que para ningún biblista honesto con la realidad de América Latina y el Caribe puede pasar desapercibido.

La otra vía de aprendizaje es la palabra y praxis de excluidos críticos y en busca de alternativas. Hacemos esta aclaración sobre “excluidos críticos” porque en los años setenta y ochenta habíamos idealizado el mundo de los pobres y miserables. Hoy día a medida que se profundiza en el punto de partida de la lectura bíblica, reconocemos la complejidad y ambigüedad que reina en los distintos mundos y submundos latinoamericanos y caribeños. Sin embargo, la palabra y praxis de los excluidos con conciencia crítica es fundamental. De allí proceden muchas intuiciones exegéticas y hermenéuticas que orientan la lectura propia e iluminan el trabajo del biblista o líder eclesial, como Monseñor Romero. Las

³ La terminología “detrás del texto”, “delante del texto” y “el texto en sí”, la he tomado de Gerald West, *Biblical Hermeneutics of Liberation. Modes of reading the bible in the South African Context*. Maryknoll (New York): Orbis, 1991.

comunidades cristianas populares y las redes de lectura popular o comunitaria de la Biblia son las que tienen la autoridad en materia de experiencia en la sobrevivencia, la resistencia y los sueños, así como los placeres, las fiestas, la espiritualidad, es decir, la forma como experimentan la presencia y ausencia de Dios.

En síntesis, el mundo cotidiano de los pobres o excluidos es una ventana que permite ver la manera como el mundo está estructurado, con sus espacios chicos y grandes; con sus tiempos cortos y largos; con las vivencias diversas de sujetos diversos: palabra de mujer, palabra negra, palabra indígena, palabra de pobre, palabra de niños, de jóvenes, de ancianos, de la cultura de la comunidad sorda, de geys, etc. En este mundo se asienta la lectura popular o comunitaria de la Biblia.

La palabra y praxis de los excluidos con conciencia es uno de los marcos de referencia obligados para calibrar toda aquella lectura de la Biblia que tenga como punto de partida la vida concreta y el contexto de los diversos sujetos oprimidos y discriminados. Este punto de partida constituye las pulsaciones que le dan vida y razón de ser a la lectura latinoamericana y caribeña de la Biblia.

2. Saltos exegéticos y hermenéuticos

En América Latina y el Caribe es posible afirmar que la Biblia ya forma parte integral de la vivencia cotidiana de las comunidades cristianas. Esta cercanía con la Biblia ha hecho posible que se den cambios y saltos exegéticos y hermenéuticos, sobre todo en personas comprometidas con la realidad social, económica, política y cultural de mujeres y hombres. Los cambios de enfoques entre unos y otros no significa que ocurren con nitidez. De hecho, muchos de sus elementos siguen presentes y vigentes, de forma simultánea, en el grueso del movimiento bíblico latinoamericano y caribeño. Habría que tomar en cuenta igualmente que la lucha hermenéutica siempre ha existido desde la conquista europea: De un modo leía la Biblia Bartolomé de las Casas y de otra Toribio de Benavente (Motolinía). No obstante, es muy interesante observar los saltos en las lecturas porque con ello se constata la madurez en las relecturas bíblicas. Comparto tres de ellos.

2.1. El redescubrimiento de la Biblia como instrumento de liberación y empoderamiento de los sectores populares

A principios de los sesenta se comenzó a utilizar la Biblia masivamente en el mundo católico. La

lectura de la Biblia dejó de ser una práctica exclusiva de los protestantes. En un continente mayormente católico este hecho marcó un hito en el mundo de los cristianos. La Biblia fue vista como un libro liberador que alimentaba una espiritualidad deseosa de un nuevo mundo. En ella se encontró a un Dios solidario con los sufrimientos de los oprimidos o las víctimas de dictaduras, un Dios que acompañaba las luchas populares de liberación. Imperaba la lectura militante de la Biblia. La Biblia era considerada en su totalidad como un instrumento de empoderamiento de los pobres y faltos de dignidad por su carácter de liberación. Es bien sabido que el libro del Éxodo sobre la liberación de la esclavitud en Egipto era un texto privilegiado, así como los libros de los profetas, que denuncian las injusticias que se cometían contra los pobres por parte de los imperios de turno o por los propios dirigentes de Israel o Judá. El Jesús de los evangelios era (y sigue siendo) visto como un líder del movimiento que invitaba a un seguimiento por medio de la práctica de la justicia frente al imperio romano y frente a los líderes religiosos que menospreciaban a los marginados. La práctica social, política y religiosa de Jesús fue la que lo llevó al encarcelamiento y a la pena capital de la cruz. El Apocalipsis es otro libro privilegiado, pues en él se veía la represión de los cristianos por parte del imperio romano.

Estos eran tiempos de poca exégesis y mucha hermenéutica condicionada por los tiempos de luchas de liberación a lo largo del continente. El alimento de las reflexiones bíblicas era la vida de los pobres, y su palabra. Era y es difícil para los eruditos hacer relecturas bíblicas contextuales sin escuchar los gritos y sin sentir la pasión o el dolor de los excluidos.

En este tiempo se descubrió la sabiduría que viene de la experiencia concreta. Doña Luisa, una señora humilde de la iglesia metodista, me dijo una vez, allá a principios de los ochenta. Elsa, dígame, por qué Agar es tan maltratada por Sara y Abraham. No supe qué contestar porque nunca había estudiado ese pasaje desde la perspectiva de Agar, únicamente desde los patriarcas y la hermosa Sara. Eso me motivó a mirar el texto con los ojos de Agar, la mujer marginada por ser esclava, egipcia y mujer. Las claves hermenéuticas cambiaron. Solo una persona como Luisa, que había sido empleada doméstica, se miró a sí misma como Agar. Una nueva lectura empoderó a Luisa: Agar no fue abandonada por Dios, ella es la única mujer beneficiaria de una epifanía en la Biblia hebrea; ella desenmascara las acciones de Sara y Abraham, etc. Como este ejemplo hay muchos. El evangelio de Solentiname es un ejemplo de la lectura popular de la Biblia de ese tiempo. Por eso digo que Monseñor Romero no desvarió cuando dijo: "los pobres me han enseñado a leer la Biblia".

Cuando se descubrió la Biblia como un libro que podía iluminar las luchas populares (a finales de la década de los sesenta), el acercamiento hermenéutico era volcado casi exclusivamente desde y hacia los lectores de hoy, esto es hacia lo que se ha llamado: “el enfrente del texto”. El mundo de la Biblia no se veía tan distinto al mundo de hoy. Nuevos desafíos surgieron cuando los lectores cobraron rostro concreto: color y género, y pasaron a ser sujetos en la producción de las lecturas bíblicas.

2.2. El descubrimiento de la Biblia como un libro occidental y patriarcal

Mujeres e indígenas, interesados en el trabajo bíblico, poco a poco se fueron dando cuenta de que la Biblia no era tan liberadora como lo proclamábamos. Los indígenas, los negros y las mujeres formaban parte del contingente de lo pobres oprimidos económicamente. Eso era verdad, sin embargo, el reclamo de otras opresiones y discriminaciones en los diversos rostros de los sujetos se dejó sentir con fuerza. La transversalidad en los sujetos es un hecho innegable.

El ver a las mujeres como sujetos doble o triplemente oprimidas exigía nuevas herramientas exegéticas y hermenéuticas que ayudaran a descubrir la revelación de Dios en un mundo bíblico patriarcal. La lectura ingenua y literal de la Biblia puede con facilidad legitimar la violencia y los asesinatos contra las mujeres y los homosexuales. Los textos en los cuales hay un evidente patriarcalismo y homofobia pueden ser instrumentos de sacralización del patriarcalismo actual.

Si en un principio se trató de sacar sentidos liberadores en textos pospaulinos como el de 1Timoteo 2.11 que dice: “no permito que la mujer enseñe ni ejerza autoridad sobre el varón”, ahora se rechaza el texto aludiendo a nuevos acercamientos exegéticos. El estudio del “detrás del texto”, empezó a ser clave para comprender mejor los contextos en los cuales se producen los libros bíblicos. No es que no se estudiara anteriormente, sino que debido al reclamo de los nuevos sujetos, el estudio del contexto del “detrás del texto” no solo económico, sino también cultural y religioso, comenzó a ser vital e inevitable para comprender mejor todos los libros de la Biblia, en especial aquellos en los cuales se haya complicidad con las opresiones y discriminaciones.

Indígenas y negros empezaron a criticar con fuerza la Biblia por haber sido utilizada como instrumento de opresión durante la conquista y la esclavitud y por tratar de exterminar la fe de los demás pueblos.

En Perú, en el año 1985, los indígenas devolvieron la Biblia a Juan Pablo II, como un acto de rechazo por el daño causado a las culturas indígenas, sobre todo por el intento de aniquilación de su religión y cultura⁴. Este acto marcó un hito en el movimiento bíblico para dar un salto en la búsqueda de nuevos caminos exegéticos hermenéuticos, más pluralistas, menos occidentales. Las experiencias diarias, la perspectiva de diversos mundos, y las múltiples experiencias de Dios, no encontraron lugar ni en las interpretaciones liberadoras que se hacían ni en los textos mismos. El diálogo interreligioso e intercultural con la Biblia se impuso en estos sectores. La herencia espiritual ancestral, tanto de los pueblos originarios como de los afrodescendientes, tenía mucho que aportar a un libro cuyas interpretaciones afirman la exclusividad y universalidad de un único Dios y Salvador del mundo. El “otro empobrecido” no es lo mismo que el pobre en términos genéricos. La alteridad, tanto en las relaciones de género como interculturales, trajo preguntas radicales que trascienden el canon y la ortodoxia, tal como es comprendida por la tradición. Estas preguntas siguen presentes hasta hoy. La Biblia se tornó otra vez en un nuevo libro para ser releído.

2.3. El descubrimiento de la Biblia como un libro con poder tanto para dar vida como para matar

La Biblia es un libro cuyos escritos no escapan a la ambigüedad. Esta constatación puede no ser novedosa para los especialistas en Biblia que no viven las Escrituras con la pasión como se vive al interior del movimiento bíblico con sus redes de Biblia, comunidades populares, o grupos de mujeres, indígenas o afrodescendientes. Llegar a este descubrimiento y asumirlo como un hecho liberador, ha sido todo un proceso de aprendizaje y de convivencia colectiva con la Biblia como revelación escrita de Dios. Esto no quita los deseos de que la Biblia sea un libro liberador, ya que para nosotros rechazar un texto bíblico que legitima las opresiones o promueve exclusiones puede ser también profundamente liberador. Todo tiene que ver con la manera como se acoge o rechaza la lectura, sin que por ello deje de ser palabra revelada para los cristianos.

Las luchas hermenéuticas constantes entre lectores que leen, unos el lado conservador del texto, otros el lado liberador, han ayudado finalmente a reconocer que se debe, por un lado, a la naturaleza

⁴ Citado por Leonardo Boff, en *La nueva evangelización* (Fortaleza: Vozes, 1990), pág. 17.

misma del texto, siempre polisémico, y por otro a que la revelación acontece dentro de la historia humana con sus ambigüedades y complejidades que le son propias. Esto es algo nuevo entre los cristianos de América Latina y el Caribe, pues no se estaba acostumbrado a ver el lado oscuro de Dios y del libro sagrado, como sí lo estaban los indígenas, herederos de otra fuente espiritual

ancestral, cuyas divinidades tienen sus lados enigmáticos. De ellos hemos aprendido a ver los rostros distintos de Dios. De esto se había sospechado desde siempre, pero no se asumía con la madurez con que se asume ahora. Se reconoce que hay textos liberadores y hay textos opresores, pero también se asume que poquísimos son los textos, si es que los hay, que sean absolutamente liberadores y absolutamente opresores. Es la mirada de quien lee la que privilegia

los sentidos que el texto produce en conjunto con "su detrás" y su "enfrente". Los métodos exegéticos ayudarán un poco a controlar las lecturas, no obstante difícilmente habrá coincidencia en el producto hermenéutico final de los distintos sujetos. La mirada condicionada del sujeto específico del hoy tendrá la última palabra.

Esta actitud de muchos de los lectores del movimiento bíblico latinoamericano y caribeño no es igual a la actitud de los estudiosos del lenguaje, como Roland Barthes, quien observa el texto y sus movimientos como un cuerpo vivo en el cual todos los sentidos salen a flote para ser disfrutados a la vez, sin clausurarlos. No, para nosotros los latinoamericanos y caribeños del movimiento bíblico, la clausura momentánea del texto (a excepción del algún poema placentero, como el de *El Cantar de los Cantares*, y a veces ni este...) es una exigencia en cada situación desde donde se lee. O sea, si en el proceso exegético se deconstruye el texto, se hace con la intención de buscar sentidos que tengan palabra para la situación actual de los sujetos excluidos y su entorno. Las lecturas exegético-hermenéuticas no están separadas ni de la espiritualidad ni de la pastoral ni de la política. Lo nuevo es que se deja hablar al texto sin tratar de manipularlo para que sea liberador a la fuerza, como lo hacíamos conscientemente en un inicio.

Los tiempos de hoy, sin la polaridad ideológica que nos era familiar antes del decenio de los noventa, han ayudado al detenimiento cercano del texto en sí, sus interrelaciones, ritmos y complicidades con los autores virtuales; el ver el texto despacio, ha ayudado a ver a través de sus fisuras, las luchas de poder presentes dentro de los mismos héroes bíblicos o las comunidades cristianas primitivas. Luchas de poder de diferente índole, como género, clase y visiones religiosas. Reconocer esto nos ha llevado a ver en las Sagradas Escrituras la vida misma, siempre

ambigua y compleja, como la de todos los pueblos de hoy y de antaño. Nos ha hecho más cautelosos en las interpretaciones pues, como dice Ulrich Luz, interpretar no es "jugar con las palabras", es tener en cuenta que nuestras interpretaciones de los textos tienen consecuencias históricas que pueden ser tanto constructivas como destructivas⁵. La historia del cristianismo lo ha demostrado. En este sentido vemos la Biblia como fuente de sabiduría. De hecho, los libros sapienciales tienen mucho que decir para el caminar de estos tiempos. No es por casualidad que es ahora, después de los años noventa, que estos libros comienzan a ser releídos.

Estos tres saltos que he mencionado, insisto, coexisten. En las comunidades de base, entre los más pobres, Dios sigue siendo el Dios liberador, a pesar de la falta constante de liberación. Es una necesidad existencial. Aquí hay que entender que el lado "cuestionable" de Dios no interesa cuando todos los lados del sistema económico y político son adversos. Los grupos de mujeres, indígenas y afrodescendientes, también de sectores populares, no se contentan con el texto en sí, donde perdura una interpretación occidental; un texto cuya cultura que lo produce es patriarcal. Estos sujetos están interesados en reclamar nuevos horizontes y cánones ampliados, más liberadores y menos excluyentes. Los líderes del movimiento bíblico son quienes están alertando ahora sobre la importancia de reconocer la ambigüedad y complejidad del texto bíblico para poder entrar en un diálogo honesto con él; la revelación no concluyó cuando se cerró el canon en el siglo IV, creemos que el Espíritu de Dios también ayuda a discernir por dónde caminar, qué caminos seguir en el bienestar de las mayorías más pobres y excluidas de la sociedad.

En síntesis, el "enfrente del texto", el "detrás del texto" y "el texto en sí" están presentes en los tres momentos, aunque hay un énfasis en los distintos momentos: el "enfrente del texto" domina en la hermenéutica del Dios Liberador; el "detrás del texto" en la reconstrucción del mundo bíblico patriarcal, y "el texto en sí" en el reconocimiento de la ambigüedad de la Escritura. Los tres momentos, con todo, están condicionados por "el enfrente", la situación actual de los excluidos y las excluidas. Pues estos y su entorno, directa o indirectamente, son quienes indican hacia donde dirigir la mirada en el estudio de las Escrituras. ■

⁵ Cp. Luz, Ulrich. *Matthew in History. Interpretation, Influence and Effects* (Minneapolis: Fortress Press, 1994), pág. 33.